

EL CARACTER DE LA AVENTURA

El eco de lo sucedido al "Santa María" y a sus gentes, no se ha extinguido todavía en nuestra ciudad. La llegada ayer de los pasajeros de la España peninsular, el próximo arribo de la nave, mantienen esa actualidad precisa para que el drama y tragedia del "Santa María" permanezca vivo para nosotros. Quizá ya con datos más directos podamos nosotros completar una información que solo la fina intuición de nuestras gentes comenzó a ver prontamente como un golpe de mano que formaba parte de una conjura permanente. Informaciones de periódicos brasileños que tenemos ante nosotros, testimonios de pasajeros y de compañeros de Prensa que han viajado desde Tenerife y han tenido en esas horas un contacto mayor con estas gentes, sitúan la aventura a través de sus personajes como neta inspiración comunista, aunque se haya disfrazado de buenas palabras, y rodeado de un halo casi romántico por algunos periódicos que mipeo o criminalmente solo han querido ver en todo esto lo anecdótico o lo pintoresco.

Están desconectados de nuestras realidades y de ahí ese lenguaje absolutamente anacrónico que los primates de la banda de Galvao —dos españoles entre ellos— han usado en sus declaraciones a los periódicos brasileños, cuando trataban de exponer sus pretensiones.

En las consecuencias de la aventura del "Santa María" se perfila inmediatamente la confusión. Si torpeza ha habido al no cortar de raíz el intento, tampoco podemos admitir las ingenuidades en que puede caer en un análisis de la aventura. El más lerdito en política no cometería la equivocación de maltratar físicamente a los pasajeros —y hasta en eso parece que ha habido clases y distinciones— y sin embargo por contraste evidente impusieron el terror allí donde estimaron necesario: en el puente de mando del barco, matando friamente, con esa técnica terrorista que aniquila la resistencia, al piloto de guardia en el momento del asalto, y disparando sobre los oficiales. Era suficiente porque la táctica daba sus frutos, el de la sumisión que alumbra el camino a Galvao, o a Velo, para dirigirse ya en "Libertadores" con lenguaje y hasta gestos de franqueamiento a los pasajeros.

Se frustró la aventura, pero quedan las enseñanzas. Parece necesario deslindar los campos y separar lo anecdótico, de ese trasfondo revanchista que los de la "Santa Libertad" abandonaron desde el primer instante.



La niña que desembarca tras la insólita aventura, empuja su cochecito, con la carga amorosa de sus muñecas.— Foto Slorty.

Y el hombre se fue a dar un abrazo a su familia, que le esperaba con la ansiedad que es de suponer...
«CAPITAN GAVILAN» LE LLAMA UNA PASAJERA
 Doña María Luisa Bóveda de Manzano, viajaba con dos hijos y estaba angustiada. En el «Diario de Pernambuco» hizo las siguientes declaraciones:
 «En la mañana del día 22, Galvao —a quien llamo «Capitán Gavilán»— convocó a los pasajeros en el salón y les transmitió en inglés, español y portugués, que el barco estaba bajo su mando. La noticia nos dejó confundidos. Durante tres días el barco navegó de noche, a oscuras, y a los pasajeros se nos prohibió utilizar nuestros receptores de radio. «Todos los españoles se esforzaron a romper los cristales», decía refiriéndose al plante de aquella mañana en Recife.

OBRIAN otro enamorado de Soraya

KITZBUENHEL (Austria), 13. High Obrian, artista de la televisión norteamericana, ha negado la noticia publicada en algunos diarios, de que, por ahora vaya a pedir a la princesa Soraya que se case con él.
 Obrian, que está pasando unas vacaciones en esta ciudad al mismo tiempo que Soraya, manifestó que le agrada estar con la princesa, y que le gustaría que los dejen en paz y no se inventen noticias.— Efe.

TELEFONOS DE EL PUEBLO GALLEGO
 Dirección 15 615
 Redacción 15 616
 Administración y Talleres 15 614



El "Veracruz" se acerca con la carga entrañable, y la emoción de los que esperan se rompe en esos brazos que se abrazan.— F. Slorty

Crónica especial de El González Navarro

"El "Santa María" llevaba dentro el cáncer de una célula comunista"

"Los piratas pretendieron ganar - propósito fallido - la simpatía del pasaje y de la tripulación"

(VIENE DE LA 1ª PAGINA)

la nave portuguesa que a lo largo de doce días interminables mereció los máximos honores tipográficos en la Prensa de todo el mundo. Cuando el "Vera Cruz" emprendió nuevamente viaje, esta vez rumbo a la meta del viaje —Lisboa— cada uno de los pasajeros desembarcados en Vigo estará ya camino de su hogar. Y todos ellos, hombres, mujeres y niños, serán cuanto muchos días personajes importantes entre sus familiares, entre sus amigos, entre sus vecinos.

He convivido con ellos desde que el barco se hizo a la mar en Santa Cruz de Tenerife. Cada interlocutor ha ido añadiendo detalles que permiten reconstruir totalmente el dramático periplo del "Santa María": desde que se hizo a la mar en La Gualra hasta que el puerto de Recife se transformaba en refugio salvador. Desde las primeras noticias del asalto hasta la llegada de los fusileros brasileños... El "Santa María" llevaba dentro el cáncer de una célula comunista. Esto está demostrado plenamente. De ahí, por ejemplo, que los asaltantes pudieran encontrar expedito el camino que conduce al puente de mando, difícil de franquear si no se cuenta con indicaciones precisas, con cerraduras abiertas. Con la complicidad, en suma, de algunos tripulantes.

De los 54 asaltantes, doce o catorce eran españoles, otros tantos portugueses y el resto venzolanos. Galvao era el jefe nominal. Jorge Sotomayor Portela, antiguo oficial de la Marina mercante española, el jefe efectivo. Otro español, José Velo Mosquera, el comisario político. Las armas entraron a bordo en La Gualra: ametralladoras pesadas, granadas, pistolas y metralletas. Los piratas tuvieron buen cuidado de afirmar que la agresión no tenía nada que ver con el comunismo. Pretendían ganarse la simpatía del pasaje y, muy particularmente, de la tripulación. Propósito fallido que constituyó el principio de su ridículo final.

Los viajeros querían una libertad más auténtica que la que les ofrecían los amos de la nave sequestrada. Me refiero, naturalmente a los pasajeros españoles y portugueses. Los norteamericanos que ocupaban los lujosos camarotes de la primera clase aplaudieron el "democrático" golpe de mano, aprovechando la ocasión para tomar fotografías de la pandilla de



Antonio García, tinerfeño, muestra la herida hecha por unos rebeldes, cuando participaba en un movimiento de protesta, a bordo.

delincuentes y solicitar autógrafos del cabecilla y del jovenzuelo —ex alumno de una Universidad de Moscú— que había probado su valentía descargando a quemarropa el cargador de su metralleta contra un hombre desarmado que cumplía con el deber sagrado de señalar el rumbo de la nave.

Doce días de angustia. ¿Te imaginas, lector, lo que supone navegar sin conocer el destino, sin saber cuándo y cómo terminaría el drama? Fue para los cautivos viajeros un alivio saberse seguidos por unidades de guerra, vigilados por aviones, sentirse alentados por las noticias escuchadas en los "transistores" y entre las que no figuraban las que propalaban los piratas sobre sublevaciones en la Península y en las colonias portuguesas.

Cuando el navío había quedado al palo rayando el límite de las aguas jurídicas brasileñas, la tensión tuvo un comienzo de estallido y, de no haberse producido el desembarco, la sangre hubiera corrido nuevamente en el barco que había cambiado su nombre legítimo por otro tan hermoso como escarnecido en este caso: "Santa Libertad". Fueron los españoles quienes decidieron no aguantar más la situación, iniciando un motín que pudo tener trágicas consecuencias. Frente a las armas no podían oponer más que los puños y la indignación. En el salón de segunda clase, uno de los facinerosos, a quien se conocía por Fermín "el asturiano", se lanzó bravuconamente mientras montaba su metralleta: "Igual que he puesto bombas en Madrid, voy

a acabar con todos vosotros, perros fascistas..." Los fusileros de la Armada brasileña cortaron en seco la amenaza. Diez minutos después, los altavoces anunciaban ansiada la libertad.

Recife ofreció una generosa acogida a los pasajeros. Luego, el "Vera Cruz" llegaba para reanudar el periplo quebrado por las consignas marxistas. Había fracasado totalmente una nueva intención roja contra España y Portugal. Antes de entregar la nave, Sotomayor propuso volarla. Hubiera sido demasiado: sobraba ya con las facilidades más o menos encubiertas que recibieron los piratas.

Por fin, el "Vera Cruz" emprendió el viaje con unos centenares de personas cansadas, mordidas por la angustia, que no deseaban más que llegar a su destino y recordar las jornadas anteriores sólo como una pesadilla. Santa Cruz de Tenerife, Funchal, Vigo, Mataña, Lisboa. En cada puerto, las mismas muestras de cariñosas adhesión. Detrás, a toda máquina, sobre la misma estela, el "Santa María" repite las escalas dejando el equipaje que no fué desembarcado. En la bodega, trae el cadáver del oficial caído en acto de servicio. Cuando llegue a Lisboa, habrá cubierto el más resonante periplo de los últimos años en las aguas atlánticas, en los que durante doce días navegó sin rumbo, al amparo de una invisible bandera pirata en la que las tibias y la calavera escondían hoces y martillos. Y triángulos cruzados por compases.

VON BRENTANO explicará a Kennedy aspectos de la ayuda financiera de Bonn

BONN, 13.— El canciller Adenauer ha dado hoy sus últimas instrucciones a su ministro de Asuntos Exteriores, Von Brentano, en vísperas de su viaje a los Estados. Al parecer, Von Brentano lleva el encargo de explicar al presidente Kennedy y al secretario de Estado, Dean Rusk, por qué Alemania no puede elevar sus ofrecimientos financieros a América. (Efe).

IMPRESIONES DE LOS PASAJEROS

(Viene de la anterior).

UN RELATO DEL COCINERO



Ramón Alonso Iglesias, el cocinero vigués del "Santa María". (Foto Slorty).

El cocinero del "Santa María", que también regresó ayer en el "Vera Cruz", es vigués y amigo de Minguela. Fue éste quien nos presentó a Ramón Alonso Iglesias que ha navegado guiando en el "Santa María" durante siete años.

—¿Cómo vió usted el suceso desde la cocina?
 —Con la misma inquietud que pudieran verlo desde el puente.
 —¿Recibió órdenes de Galvao?
 —Enseguida. Lo primero que me dijo fué que era necesario reducir las raciones. Normalmente, por la mañana dábamos café, manteca y un plato caliente que podía ser carne guisada, bifés, tortilla española. Se suprimió radicalmente ese plato caliente desde el día 22.
 —¿Cómo se enteraron los de la cocina del asalto?
 —Nos avisó el sereno de noche. Nos levantamos, pero nos volvimos a acostar enseguida. No teníamos nada que hacer por el medio...
 También se acertó el menú del mediodía, que empezó a ser de "plato único", con sopa y pescado.

—¿Para todos?
 —Igual para los de primera que para los de clase inferior.
 —¿Cortaban el suministro de agua?
 —Para bañarse, sí. El agua de beber no tenía tasa.
 —¿Y Galvao?
 —Lo que hacía es cambiar de sitio. Unas veces almorzaba con nosotros y otras veces en el comedor de tercera, o en el de primera...
 —¿Estaba vigilada la cocina?
 —Yo no lo noté.
 —¿Qué notó?
 —Muchas ganas de regresar a Vigo.
 —¿Puedo irme?
 —Puede.



También los niños inocentes, sin conciencia de Galvao y sus sicarios, ponían su nota de candor en la hora del desembarco.— Foto Slorty.



Los besos y las lágrimas fundían en la misma emoción a los que llegaban y a los que esperaban.— Foto Slorty.